

cuento y novela decimonónicos, así como las obras de narratología utilizadas.

Gracias a la encomiable labor de la autora de *El costumbrismo de Pereda: innovaciones y técnicas narrativas*, el lector y estudioso se encuentra hoy menos desasistido y dispone ya de un documentado análisis de los textos breves peredianos, que sin duda ocupan un lugar eminente en el camino que conduce a la eclosión del cuento en figuras como Pardo Bazán o Clarín y que se prolonga hasta nuestros días.

Cristina Patiño Eirín

Universidad de Santiago de Compostela

BLANCO DE LA LAMA, Asunción, *Novela e idilio en el personaje femenino de Pereda*, Santander, Concejalía de Cultura del ayuntamiento de Santander y ediciones de librería estudio, 1995, 234 pp. (ISBN: 84-87934-41-2)

Asunción Blanco de la Lama, dedica su tesis doctoral *Novela e idilio en el personaje femenino de Pereda*, defendida en la Universidad de Navarra en 1995 y dirigida por el Dr. Angel R. Fernández González, a analizar exhaustivamente los personajes femeninos de las novelas de Pereda en su aspecto literario y humano para encontrarles un espacio en la historia de la literatura del XIX por encima de prejuicios ideológicos y anteponiendo criterios literarios a cualquier posicionamiento de crítica feminista subjetiva.

Tras un breve resumen del estado de la cuestión en crítica feminista y personajes femeninos en otros autores del XIX, sitúa las ideas estéticas de Pereda dentro del realismo y concluye que su actitud no es tan reaccionaria como a veces se ha pretendido dar a entender sino que es fruto del pensamiento moralista tradicional decimonónico.

Señala que el personaje femenino perediano se construye en función de su feminidad, que no es para Pereda sólo ternura, sensibilidad y delicadeza sino que valora la coherencia interior y exterior de sus personajes.

En ese sentido, Pereda no crea personajes típicos al modo naturalista o romántico sino que sus personajes ofrecen rasgos propios de movimientos literarios sin repetirlos miméticamente sino con verosimilitud y originalidad. La fuente literaria de los personajes de Pereda sería la mujer bucólica del Renacimiento.

Pereda busca, además, en la elaboración intrínseca del personaje femenino, destacar los rasgos que se adecúen a un ideal de Belleza. El lirismo con el que el autor quiere destacar algunos de sus rasgos y la asimilación de sus personajes a la Naturaleza hacen de ellos seres distintos a los de otras novelas decimonónicas.

Analiza luego Asunción Blanco de la Lama el ideal femenino perediano y propone tres ejes que lo sustentan: El cristianismo, la personalidad humana de sus creaciones que destacan por su sencillez, inteligencia, naturalidad, serenidad y ecuanimidad, y la situación de los personajes dentro de la oposición campo-ciudad que lleva a ponderar el tipo femenino regional cántabro.

Se dedica incluso un apartado al análisis más detallado de la feminidad en Pereda. Esta resulta de la armonía interior-exterior del personaje, aliada a valores como la espiritualidad y la belleza. En este concepto de la feminidad asume otros rasgos accesorios de la mujer, como la coquetería, la pulcritud, el gusto por la indumentaria y la imaginación e intuición. Fiel a sus funciones tradicionales, la mujer perediana ejerce las funciones sociales de «ángel del hogar», y cuando se aparta de su deber se convierte en elemento de distorsión. Se trata de una mujer que asume su condición sin rebeldía, resultando más fuerte e inteligente que el hombre. Es una mujer verosímil, aunque en algunos momentos su poetización la eleva por encima de los demás personajes. Así, son mujeres inteligentes pero no intelectuales, tiernas pero no débiles, fuertes pero no duras, estoicas pero no insensibles, sencillas pero no insulsas.

Una parte interesante de la tesis, y novedosa frente a otros estudios de personajes femeninos, en mi opinión, es el conjunto de observaciones sobre la funcionalidad y el modo de construir personajes femeninos de Pereda. Pereda construye sus personajes por series, de modo que muchas de ellas constituyen parejas definidas por oposición (mujer urbana-regional, heroína-antiheroína). Así los personajes femeninos van perfilando su personalidad por oposición a su antítesis, en esa escala ascendente y descendente que configura la estructura piramidal de sus creaciones femeninas.

La primera oposición es la de la mujer urbana y regional colocando a esta última en un plano superior debido a la profunda humanidad que su creador le imprime.

La verosimilitud de estos personajes se consigue literariamente mediante la poetización (usando imágenes, comparaciones, el lirismo y la referencia a mitos) y la caricaturización (deformando,

achatando, animalizando). La actitud del narrador, que se acerca o se aleja del personaje, también contribuye a hacerlo verosímil. Se trata de un narrador que da libertad a sus personajes y que se hace cercano cuando se trata de la censura moral. La ausencia de monólogos interiores contribuye a crear cierto enigma en torno a ellas y contribuye a destacar la higiene mental de los personajes y resaltar su fortaleza interior. No sólo los diálogos sino el lenguaje, adaptado a cada tipo de mujer, da autenticidad a estos personajes femeninos.

En cuanto al proceso de elaboración del personaje se señala una primera fase de concepción ideológica del mismo para pasar a construirlo y encarnarlo y convertirlo en personaje novelesco, proceso en que puede llegar a alcanzar la dimensión de personaje poético en una etapa de posterior estilización.

Se clasifica las novelas, según la función del personaje femenino en ellas, entre aquellas en que hay polarización protagonista-antagonista y las que carecen de ella. Las primeras tienen acción más trabada, el personaje crece en interés y alrededor de él giran los demás.

Internamente, las novelas de protagonista femenina se estructuran en dos partes: son novelas de espacio o de viaje porque el personaje femenino recorre una trayectoria vital.

La mujer como eje temático aparece en dos novelas: *Sotileza* y *La Montálvez*. Alrededor de ella se plantean otros temas de tipo social, sentimental, ideológico o poético. Así, dentro de su mentalidad tradicional y conservadora, se tratan temas como la honra, la religiosidad y la instrucción.

También se analiza en la tesis la teoría perediana del amor, que adopta las formas de amor natural y amor cortés, sin que el autor justifique nunca el adulterio e incluyendo el amor paterno filial y el de amistad.

Concluye este completo estudio con un capítulo sobre la mujer y la sociedad en la narrativa de Pereda, señalando que la función social de la mujer en la novela perediana es doble; de un lado, transmitir una herencia cultural; y del otro, construir y preservar una imagen social que defiende el orden establecido. En ese marco el proyecto de la mujer es el de ser esposa y madre.

En conjunto, un trabajo completo y ordenado que antepone criterios literarios a cualquier subjetivismo, aunque se perciba cierta actitud contraria a los postulados de crítica feminista subjetiva.

Ana Gurrea
Universidad de Navarra

MORALES, Carlos J.: *La Poética de José Martí y su contexto* Madrid, Verbum, 1994, 571 pp. (ISBN: 84-7962-060-9)

Es interesante el desinterés casi total que una figura tan extraordinaria como la de José Martí ha despertado desde siempre en España. Interesante, porque revela nuestro desconocimiento enciclopédico de lo que sucedía en la otra orilla del Atlántico, ya desde antes de la Independencia de las Indias. Salvo unas pocas excepciones gloriosas, Unamuno entre ellas, la huella directa de Martí en nuestros escritores ha sido nula, pese a que la modernidad de sus planteamientos literarios y filosóficos, así como su acercamiento a la veta popular de la lírica castellana, podrían haber sido magníficamente acogidos. Bien puede afirmarse que el Apóstol de América ha continuado siendo un «raro» en nuestro país, tal y como lo saludó en su día ese gran admirador suyo que fue Rubén Darío.

Por suerte la situación ha ido cambiando algo en los últimos tiempos. Quizá a esto contribuyan la creciente presencia de estudios hispanoamericanistas en las Facultades de Filología Hispánica y el Centenario de su muerte, que este año celebramos. Fruto de esta tardía atención académica es el libro de Carlos J. Morales que se añade a otros trabajos extensos publicados recientemente y que representa en sí mismo una contribución notable al conocimiento del autor de los *Versos sencillos*.

El estudio sigue la fecunda corriente de interpretaciones martianas de críticos como Manuel Pedro González, Ivan A. Schulman o José Olivio Jiménez. Por ejemplo: se percibe rápidamente la formación estilística del autor, así como su vindicación de un Martí existencialista.

Tras examinar ampliamente algunos componentes ideológicos fundamentales, entramos, a mi modo de ver, en la parte más valiosa del libro, «El contenido de la poética martiana». Aquí se intenta con éxito ir desmenuzando a lo largo de la ingente obra martiana los núcleos estéticos principales de tal manera que al final aparezcan ordenados y comprensibles en una estructura lógica y clara.